

# La Coyolxauhqui, una diosa rearticulada

Josefina Hernández Téllez

Para nosotras la Coyolxauhqui es nuestro símbolo, nosotras lo que estamos haciendo en este espacio es rearticular a nuestra Coyolxauhqui: de mujeres rotas a mujeres enteras, de mujeres devaluadas a mujeres valorizadas con dignidad, que no sobrevalorizadas. . .”, fueron las palabras que Virginia Sánchez, del grupo Cuarto Creciente, repitió una y otra vez a la gente que curiosa se acercó a la Plaza de la Constitución el soleado 23 de febrero, pues aquello se llenó de color, música y danza ceremonial.

El zócalo, corazón de la ciudad, revivió un rito de siglos con la participación de grupos de la mexicanidad (danzantes) y de mujeres con una nueva concepción (Cuarto Creciente). El Fuego Nuevo se encendió y dio paso al interés y una incipiente revalorización de nuestra cultura. Los transeúntes se detenían y es-

cuchaban con atención, veían con admiración y preguntaban sin temor.

Originalmente, la ceremonia del Fuego Nuevo se celebraba cada 52 años al terminar una era. En la actualidad, desde hace 7 años, los grupos de la mexicanidad lo celebran cada año en el día en que se supone nació Cuauhtémoc, el último dirigente mexica que combatió a los españoles.

Fuego Nuevo “debe realizarse con danzas y cantos que pidan permiso al sol, y de aquí seguir con una ceremonia a los 4 vientos, que son los 4 puntos cardinales”, nos cuenta uno de los Jefes de un grupo de la mexicanidad, Felipe Aranda.

Otro de los jefes, Florencio Gutiérrez, que viene de Guadalajara, explicó el sentido de la ceremonia así: “Pusimos las personalidades más importantes, dentro de la era prehispánica, representadas por 6 cirios negros con sus respectivas velas blancas. La ceremonia empieza con un canto, una invocación, cuando se prende la primera luz se invoca a la ánima que hace siglos se fue. Las ofrendas de flores se preparan con determinadas sustancias y hierbas para que todo aquel que quiera se sienta aliviado y si quiere se le haga una ‘limpia’ espiritual. El incienso lo ofrecemos al Altísimo para que nos proteja a todos, para que todo el que pase se una a nosotros.

Formamos una cadena que trae la fuerza cósmica, para nosotros es lo máximo, porque espiritualmente él que se fue hace muchos años, cientos de años, todavía vive en nuestro pensamiento”.

Y así, aún y cuando la gente se extasió en las explicaciones, cantos y danzas, lo impresionante fue una reconstrucción de la figura de los billetes de diez mil pesos que hasta ese día no habían siquiera mirado: la Coyolxauhqui. En este punto Virginia Sánchez captó la atención y motivó a la reflexión, ilustrativo de esto fue el interés de las policías de esta zona que por más de media hora escucharon y preguntaron sobre el ritual.

De acuerdo a la historia la Coyolxauhqui representa el cambio de piel de la serpiente al menstruar y ser fértil a los 14 días: “Hay que morir para volver a nacer por eso la Coyolxauhqui tiene falda de serpientes. Dice el mito que su madre, Coatlicue, estaba barriendo y cayó del cielo un montoncito de plumas, las recogió y las puso en su seno y se embarazó. La

